

Un nuevo libro de Francisco Amighetti: Poesías

Alfonso Orantes

A Paco Amighetti le conocí en uno de mis viajes a San Salvador. Exhibía, con Leo Matiz, caricaturista colombiano, en la terraza del Casino Salvadoreño sus originales pinturas. Un ventarrón desatado una mañana sobre la ciudad, desbarató la exposición, lanzando hasta la calle sus cuadros. Fue una muestra airosa y sensacional de cuadros de un personaje tan original.

Amighetti es en Costa Rica una Institución Nacional. Magnífico artista; peregrino infatigable, conoce todos los caminos que conducen a todas partes y a ninguna, porque quien como él, mantiene un desasosiego e inquietud que le hacen parecer inconstante, es un creador insatisfecho, a pesar de llevar consigo un bagaje de grandes experiencias de la vida y de los hombres; cuanto ha visto, pintado, grabado y guardado en lo más íntimo de su mente y de su espíritu, solo ha constituido una revitalización de su existencia recia, como la de los conquistadores del mundo.

Además de pintar y grabar, Amighetti ha escrito dos libros que recogen las impresiones de sus andanzas: Francisco en Costa Rica y Francisco y los caminos. Tenemos entendido que todavía reserva otra obra: Francisco en Centroamérica. Ahora nos ofrece —sin sorprendernos porque es algo natural en él: Poesías —no versos— un volumen cuya solución de continuidad no se interrumpe ni un momento en su fluir expresivo, pleno de saudade y delicadeza, de sentimiento y de finura.

La poesía ahora ya no es poética. Es áspera como la vida y como los tiempos. Las malas palabras son material necesario para los vates de nuestra época llena de contradicciones, injusticias y desorden, a pesar de tantos avances de la ciencia, de la cibernética de la violencia y la desesperanza.

Amighetti, al margen de estas preocupaciones de las que no se desentiende, comprende e interpreta sensatamente, se vuelca subjetivamente, expresa su mensaje y continúa en la tarea del hacer artístico, imperturbable al parecer, pero más cargado de sueños, nostalgias e insatisfacciones. Porque Amighetti es un insaciable insatisfecho. Ninguno como él más realista, más analista, más idealista, más humano y más fuera de este mundo, aunque dentro de él. Un gran poeta francés al referirse al estar aquí en la tierra dijo: "En cualquier parte, fuera de este mundo" y Amighetti ha estado en este mundo y fuera de él. Por eso el tránsito de la vida a la muerte no va a ser para el artista sino una mudanza o como dijera Lao-Tze: "El Ser y el No-Ser no es más que existencia diferenciada".

Poesías, título del libro, es genérico peyorativo, sugerente. Amighetti, por modestia los llama como se define la poesía misma: "expresión artística de belleza mediante palabras".

El autor consigue su objeto y sobre todo, sostiene su tonicidad sin decaer un solo instante: mantiene en vilo al lector, porque lo emotivo es una constante que nunca desciende, al contrario asciende hasta culminar en formas metafóricas sorprendidas y expresivas, bellas. Como es pintor y grabador, plasma y sintetiza cuanto expresa con fuerza y colorido. Con esta nueva manifestación suya, ya conocida por muchos de sus amigos, completa el triángulo equilátero de su poder creador. Simónides, llamado por Lessing, el Voltaire griego, habla dicho: "la pintura es una poesía muda y la poesía una pintura parlante". Amighetti posee esa versatilidad de hacer poesía de la pintura y pintura de la poesía. Es un artista completo.

San Salvador,
26 de enero de 1975.